

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 64 ¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 64 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas? (342; 354)

Entre todas las criaturas existe una interdependencia y jerarquía, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las criaturas existe una unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. Respetar las leyes inscritas en la creación y las relaciones que dimanen de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.

Este punto 64 podríamos decir que tiene como dos partes en su desarrollo. Una primera parte que se refiere más, digamos, a la teología de la creación y entonces subraya el orden en el que Dios creó todo el universo. Hay un gran orden. Es maravilloso el orden de la creación, es para quedarnos extasiados. Según vamos teniendo, poco a poco, más conciencia del orden que sostiene toda la creación, nos quedamos impresionados. Cuanto más vamos conociendo, más conciencia tenemos de que es más lo que nos falta por conocer.

Existe una interdependencia y una jerarquía entre todas las cosas creadas por Dios. Todo está ordenado, todo fue creado por él y para él. Repito, por él y para él. Dios creó el mundo y vio que era bueno. En el mismo relato del Génesis va habiendo una cadencia en esa creación: el primer día creó la luz; el segundo día el agua; el tercer día la tierra; el cuarto día el firmamento; el quinto día los seres animados: animales en tierra, mar y aire; y el sexto día la cumbre de la creación: el hombre.

Ese relato, que en su lenguaje no pretende hacer afirmaciones científicas, está hablando desde un punto de vista de la teología de la creación, habla como ha habido un *in-crescendo* en esa creación, para que finalmente sea el hombre su cumbre, y para que al final todo se ordene a la gloria de Dios. Toda la creación es una gran sinfonía. Si escuchas y pones el oído atento a esa sinfonía, ves como glorifica a Dios. Es el gran pentagrama en el que nosotros estamos llamados a poner las notas: *Te alabo Señor, todo ha sido creado para tu mayor gloria.*

La segunda parte del punto 64 entra en consecuencias prácticas y concretas. De aquí se deriva, si Dios ha creado así, todo ese equilibrio de la creación, nosotros tenemos una responsabilidad moral, para que en la medida en que esté en nuestra mano, tenemos que cuidar ese orden de la creación, ese equilibrio del ecosistema y existe una obligación moral, una responsabilidad grande, y es principalmente *Laudato si*, la encíclica del Papa Francisco,

que más ha abordado esta cuestión. Pero era un tema que había sido abordado en el magisterio anterior de Juan Pablo II, de Benedicto XVI, esa gran responsabilidad que tenemos. Y Dios ha creado el universo con este gran equilibrio, en la medida que esté en nuestra mano, tenemos que tener un gran cuidado de no romper ese equilibrio.

En el primero de los capítulos de *Laudato si*, que tiene el título “Lo que le está pasando a nuestra casa” ¿Qué le está pasando a nuestra casa?... entran goteras por aquí, las ventanas no cierran bien y claro, es obvio que puede haber cuestiones que estén más allá de nuestras manos. Existe una evolución de los cambios climáticos, etcétera, que está fuera de nuestras manos, pero hay, sin embargo, una influencia grande, notable de la acción del hombre, equilibrada o desequilibrada en esos procesos. Y tenemos una responsabilidad. Por ejemplo, *Laudato si* dice: Hay especies que están desapareciendo; por ejemplo cuando se aplican pesticidas tóxicos, para que las producciones agrícolas sean mayores, pero igual están desapareciendo especies de pájaros.

En los años 80, se produjo una crisis grande porque se vio que había un tipo de gases que les llaman técnicamente CFC, que aunque no tenían una influencia en nuestro ecosistema, en lo que nosotros podemos observar, sin embargo esos gases originaban un agujero de ozono muy preocupante. Gracias a Dios hay que decir que hubo una intervención de la comunidad internacional de decir, esto es serio y si ese agujero en la capa de ozono sigue creciendo (era observable por los satélites), los daños que los rayos del sol podría infringir en todo el ecosistema, en el ser humano, son muy grandes. Y la comunidad internacional se lo tomó en serio, y aquel gran problema que era el agujero de la capa de ozono está en reversión. Podemos decir que ya no es una preocupación al día de hoy. Si eso ha ocurrido en ese punto, ¿no podíamos también tomarlos en serio, en tantos otros aspectos?

Tomarnos en serio lo que está ocurriendo en esa casa común. Por eso dice: “*respetar las leyes inscritas en la creación*”, entendiendo que en ellas hay un principio de sabiduría, que vio Dios que era bueno. Es como un respetar la ley natural también en ese aspecto de la biodiversidad, cuidarla y entender que en ella tenemos un tesoro, no sólo en el sentido biológico que es principalmente el sentido que engloba todos los demás, sino en el sentido del bien común de la humanidad.